

La Violencia de Género en Sistema Familiar Urbano y Rural, Cuenca-Ecuador, 2023

Gender Violence in Urban and Rural Family System, Cuenca-Ecuador, 2023

Valeria Marisol Escaribay Ullaguari¹ [https://orcid: 0009-0001-1148-3525](https://orcid.org/0009-0001-1148-3525)

Daysi Alexandra Vizhco Castillo^{1*} [https://orcid: 0009-0004-7639-5819](https://orcid.org/0009-0004-7639-5819)

Blanca Esperanza Gutiérrez Molina¹ [https://orcid: 0009-0008-4697-4958](https://orcid.org/0009-0008-4697-4958)

¹Universidad de Cuenca, Azuay-Ecuador.

*Autora para correspondencia: daysia.vizhco@ucuenca.edu.ec

RESUMEN

La violencia de género es un fenómeno que se reproduce en varios ámbitos uno de ellos es el sistema familiar. La investigación tuvo como objetivo analizar la reproducción de la violencia de género en el sistema familiar mediante la comparación de variables entre la población urbana y rural, año 2023. Tuvo un enfoque cuantitativo de tipo transversal, alcance descriptivo-explicativo, se aplicó un cuestionario sobre patrones de reproducción de la violencia de género a 140 padres/madres de familia y la escala de actitudes hacia la violencia de género a 153 adolescentes. Se comprobó que las actitudes hacia la violencia de género en la población adolescente son neutro frente al tema. Se evidenció que existen diferencias mínimas en el contexto urbano como rural; siendo los roles estereotipados, los mandatos de domesticidad y mantener la imagen de la familia ideal las formas más sutiles de reproducción de violencia.

Palabras clave: reproducción de violencia, violencia, violencia de género, familia, rural, urbano.

ABSTRACT

Gender violence is a phenomenon that is reproduced in several areas, one of which is the family system. The objective of the research was to analyze the reproduction of gender violence in the family system by comparing variables between the urban and rural population, year 2023. It had a quantitative approach of a cross-sectional type, descriptive-explanatory scope, a questionnaire was applied on patterns of reproduction of gender violence to 140 fathers / mothers of family and the scale of attitudes towards gender violence to 153 teenagers. It was found that attitudes towards gender violence in the adolescent population is neutral on the subject. It was evidenced that there are minimal differences in the urban and rural context; being the stereotyped roles, the mandates of domesticity and maintaining the image of the ideal family the most subtle forms of reproduction of violence.

Keywords: reproduction of violence, violence, gender violence, family, rural, urban

Recibido: 15/9/23

Aceptado: 15/10/23

INTRODUCCIÓN

El género entendido como aquella categoría en la cual están conectados aquellos determinantes psicológicos, sociales y culturales de la femineidad y masculinidad; el concepto de género va más allá del concepto de sexo, dado que este último se limita a las características biológicas y anatómicas, mientras que al hablar de género se integran las características sociales que definen a un individuo como tal, desde lo económico, jurídico, político, religioso y sexual.

Muchas de las veces el “concepto de género es interpretado erróneamente, como sinónimo de feminidad o femenino, haciendo referencia únicamente a asuntos de la mujer”; sin embargo, el género es un concepto relacional, no se centra únicamente en las mujeres o en los hombres, sino más bien en las relaciones que se dan entre las personas producto del proceso histórico y del constructo social, partiendo de roles socialmente establecidos y que

generalmente refuerzan las prácticas y creencias de subordinación dando paso a las relaciones de desigualdad e inequidad; lo cual propicia la violencia dentro de los diferentes contextos en una relación de poder.

Es así que por varios años dentro de la sociedad se ha legitimado y naturalizado mandatos y roles desde una concepción androcéntrica de la humanidad, que promulga la dominación de un género sobre otro; provocando opresión e imposibilitando el reconocimiento de existencia de las mujeres y los hombres como partes únicas y complementarias de una sociedad más democrática (Lagarde, 1996). Los roles definidos para la "masculinidad" y "feminidad" ha desencadenado en la violencia de género y en su reproducción como tal; por lo tanto al hablar de la violencia de género nos referimos a aquella forma de dominar y controlar teniendo en cuenta que; lo que se ha establecido históricamente como los mandatos de género, roles y patrones de comportamientos debe mantenerse tanto en el ámbito público como privado; siendo el sistema familiar el eje central de naturalización y reproducción de la misma por cuanto constituye la primera instancia de socialización de un individuo.

Barrett y McIntosh (1995), afirman que la familia es un grupo social y cultural, cuyos integrantes manejan un sistema de creencias que tiende a ser constante, es así que desde el modelo ecológico, la familia como grupo social se desarrolla en niveles, mismos van desde el ambiente más próximo de la persona que es la familia, como ente de socialización primaria, a otro espacio de interacción con grupos sociales continuos tales como la escuela, barrio, comunidad en los cuales la persona expone sus ideas, creencias pero también asimila normas y pautas de comportamiento, finalmente se encuentra un último nivel, el entorno social y cultural que abarca la normativa y leyes generales de comportamientos, promulga ideologías y valores culturales e intervienen en los dos niveles anteriores (Portilla Condori, 2017).

De igual manera, el enfoque sistémico, considera a la familia como un sistema abierto, se dice sistema puesto que su resultado final es más que la suma de sus partes y las relaciones que se establecen entre los distintos miembros tienen una causalidad circular y abierto, ya que intercambia una variedad de información con su entorno, misma que es inferida como propia llegando a regular las relaciones en su interior a través de la codificación de normas y reglas que se crean partiendo desde el constructo social. Si bien estos estereotipos son el

resultado de un sistema de creencias determinado culturalmente, es en el hogar en donde de manera consciente e inconsciente se sigue legitimando y reproduciendo la violencia de género (Espinal et al., 2006).

La práctica de comportamientos aprendidos o patrones de reproducción influye en el sentir, actuar y reaccionar de la persona que busca establecer relaciones de poder y dominio dentro del sistema familiar, es así que los patrones de reproducción llevan gran influencia de mandatos ya establecidos en cuanto a género tales como la domesticidad, el mantener la imagen de la familia ideal frente a la sociedad y patrones conductuales centrados en la socialización diferenciada, los estereotipos y la religión dentro del contexto social y cultural. (Ruata Arevalo y Ruilova García, 2021)

Por mandato de domesticidad, se entiende a aquellos roles y actividades definidas para un hombre y una mujer, desde la cosmovisión sociocultural; en caso de las mujeres las actividades que se espera que deben de cumplir de manera "correcta" son aquellas que están centradas en el cuidado y actividades de la vida doméstica, sin tener en consideración el plan de vida que tiene establecido dicha mujer ya que son actividades definidas socialmente de tal modo que si no las llegase a cumplir, esta podría ser criticada fuertemente por medio de manifestaciones culturales denigrantes e incluso la violencia ejercida hacia ella pudiese llegar a ser justificada tanto por el agresor como por la misma víctima (Reina et al., 2021).

En este contexto, para (Poggi, 2019)

la violencia tiene varias definiciones; sin embargo, desde una noción amplia se la puede señalar como todo lo que produce daño, físico y/o psicológico y/o económico. Del mismo modo desde un enfoque teológico el concepto de violencia hace referencia aquellas acciones u omisiones de intrusión, agresión a otras personas (pp. 289-291).

De acuerdo a la Encuesta Nacional Sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género Contra las Mujeres en Ecuador, el 64,9% de mujeres han experimentado algún hecho de violencia en alguno de los distintos ámbitos a lo largo de su vida (INEC, 2019), dato que no descarta que también los hombres hayan sufrido violencia en algún momento de su vida aunque sea en menor medida pero que como lo expone la autora Poggi la violencia de género es aquella forma de dominar y controlar cuyo sustento lo constituye determinados estereotipos normativos de lo que se espera debe ser la masculinidad y feminidad,

“...según el cual es bueno que los hombres sean violentos, se enfrenten a la violencia, etc., mientras que es malo que las mujeres muestren las mismas tendencias...” (2019, p. 295).

La familia como grupo social y cultural, cuyos integrantes manejan un sistema de creencias formuladas desde el contacto e intercambio de información con el entorno, tienden a ser constantes mediante la transmisión de una generación a otra por medio de procesos de socialización (Portilla Condori, 2017) y a su vez constituye una de las instituciones sociales más complejas para la identificación de violencia y su señalamiento como tal. De acuerdo a cifras de la INEC (2019) la violencia de género dentro del ámbito familiar y de pareja alcanzan el 20,3% y 42,8% respectivamente a nivel nacional mientras en la provincia de Azuay capital Cuenca, 2 de cada 10 mujeres han sufrido algún tipo de violencia en el ámbito familiar y 4 de cada 10 en el ámbito de pareja siendo que las relaciones establecidas entre los miembros de la familia albergan un fuerte sentido de pertenencia y lealtades por cuanto diversos tipos de violencia llegan a ser asimiladas como forma habitual de convivencia.

Otro patrón de reproducción de violencia de género, consiste en la idea de una familia ideal, indisoluble y nuclear sacralizada por el rito de una religión dogmatizada por el fanatismo. La persona víctima de violencia busca proteger la imagen de su familia ante las críticas religiosas, sociales y familiares llegando a negar el hecho de que exista violencia. De igual manera, esta idea religiosa dogmatizada se expande al hecho de que los padres son quienes deben proteger a los hijos y que esto solo se puede dar dentro de un hogar nuclear; en donde hacen ver la figura materna como un ser sumiso, obediente y abnegado; mientras que la figura paterna es vista como la proveedora, protectora de la familia a quienes se les debe respeto y obediencia incondicional. (Buñay Cuyo & Pillco Campoverde, 2019)

Por otro lado, los estereotipos de género dentro del sistema familiar limitan la capacidad de las personas para formar su propia identidad, siendo aquellas reglas, normas y comportamientos ideales de un hombre y una mujer, además que asigna características diferentes a cada uno (Cook & Cusack, 2010). Desde la procreación misma de los hijos, los progenitores generan expectativas y comportamientos diferenciados en función al género; en este sentido, el modo diferenciado se evidencia en el color asignado de vestimenta para el bebé, el fomento de intereses y aficiones consideradas adecuadas a su rol (masculino-femenino) mediante la compra de juguetes, al estilo de juego que realizan los padres,

identificándose la presencia de juegos activos de mayor control y disciplina para los niños; mientras que juegos pasivos para las niñas con cierto grado de limitación de actividades y mayor comunicación. (Penajos et al., 2021).

Las conductas diferenciadas de los progenitores con sus hijos e hijas aumenta conforme la edad de estos últimos; esto con la finalidad de amoldar su comportamiento a lo socialmente aceptable para su género; estas diferencias se manifiestan en la estimulación de determinadas capacidades reforzadas directa e indirectamente por el contexto social; los padres tienden a mostrarse más sentimentales con sus hijas que con sus hijos, esto por la creencia de que los hombres son fuertes y la expresión de sentimientos denota debilidad, algo denegado a lo femenino, la aceptación que a los niños se les debe castigar físicamente mientras que a las niñas se debe establecer formas correctivas mediante el diálogo (Penajos et al., 2021).

La reproducción de la violencia de género entendida como la práctica de comportamientos aprendidos que influye en el sentir, actuar y reaccionar de la persona que busca establecer relaciones de poder y dominio llevan gran influencia de mandatos establecidos en cuanto a género tales como la domesticidad, el mantener la imagen de la familia ideal frente a la sociedad y patrones conductuales centrados en la socialización diferenciada, los estereotipos y la religión dentro del contexto social y cultural (Ruata Arevalo & Ruilova García, 2021).

Por lo antes mencionado, se plantea la pregunta de investigación ¿Cuáles son los patrones de reproducción de la violencia de género presentes en el sistema familiar tanto en los contextos urbanos como rurales de las instituciones educativas “Luis Roberto Bravo” y “Segundo Espinoza Calle” en el año 2023?

El **objetivo general** del presente trabajo es analizar los patrones de reproducción de violencia de género en el sistema familiar en los sectores urbano y rural en Cuenca. El género como concepto relacional, no se centra únicamente en las mujeres o en los hombres, sino más bien en las relaciones que se dan entre las personas y que son producto del proceso histórico y del constructo social. Y, como **objetivos específicos** identificar los patrones de reproducción de violencia de género en el sistema familiar en el contexto urbano-rural. Determinar las actitudes que tienen los miembros de la familia hacia de violencia de género y finalmente constatar la relación género y reproducción de violencia

en el sistema familiar en los contextos urbano-rural.

DESARROLLO

El presente estudio se basó en una investigación **cuantitativa** de tipo transversal. Cuantitativa que como expresan (Hernández et al., 2014) consiste en un conjunto de procesos, que es secuencial y probatorio que parte de una idea, la misma que da origen a los objetivos y pregunta de investigación, la formulación de una hipótesis. De tipo **transversal**, ya que el estudio de las variables se realiza de manera simultánea en un tiempo determinado (Pineda et al., 1994).

Con **alcance descriptivo-analítico**; en palabras de Pineda et al, lo descriptivo “permite ordenar los resultados de las observaciones y lo analítico establecer una comparación de variables entre grupos de estudio” (p. 27). Se seleccionó una **población** de estudiantes, padres /madres de familia y representantes legales correspondientes a los niveles de octavo, noveno y décimo año de educación básica correspondiente a las instituciones Luis Roberto Bravo (El Vecino) y Segundo Espinosa Calle (Minas-Baños) con un rango de edad de 11 a 16 años de las instituciones educativas, en el cual participaron 141 estudiantes de octavo, noveno y décimo año de la sección matutina y 124 padres de familia en el periodo 2022-2023.

Se aplicó la **escala de actitud** hacia la violencia de género a los adolescentes, misma que permite evaluar las necesidades socioeducativas en la adolescencia sobre la violencia de género, con 20 ítems en escala de Likert en valores del 1 al 5, siendo el 1 la respuesta en totalmente en desacuerdo y el 5 la respuesta totalmente de acuerdo (Mateos, 2011), así como también se elaboró una encuesta estructurada de opción múltiple con treinta preguntas, dirigida a la población de padres/madres de familia y representantes legales para la identificación de patrones de reproducción de violencia de género en el sistema familiar, la cual fue aprobada y validada por dos docentes de la Universidad de Cuenca, correspondientes a la carrera de Orientación Familiar. La muestra fue **no probabilística de tipo intencional**, puesto que se encuentra orientada a las características específicas de la investigación; es decir, se selecciona la muestra en base a criterios identificados que sean afines y que puedan aportar a la misma (Pineda et al., 1994).

Los criterios de inclusión y exclusión de selección para la muestra consistieron en que la población formaran parte de las instituciones urbano y rural anteriormente nombradas, los estudiantes estuvieran matriculados legalmente dentro de los niveles de octavo, noveno y décimo año de educación básica y sus respectivos padres/madres y representantes legales. La población seleccionada contó con un universo de 2000 estudiantes, padres/madres de familia y representantes legales distribuidos en las dos instituciones. Se trabajó con una muestra de 153 estudiantes y 140 padres/madres de familia y /o representantes legales correspondientes a los niveles de octavo, noveno y décimo año de las instituciones educativas ya mencionadas; del total de la muestra, 16 seleccionados no aceptaron ser partícipes de la investigación: 6 padres/madres y representantes legales y 10 estudiantes.

PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

Tabla 1. *Características sociodemográficas de los participantes*

Tipo de familia		Religión		Género	
Nuclear	57 (...)	católico	96	Masculino	28
Extensa	17	cristiano	20	femenino	96
Monoparental	40	testigo de jehová	1	Total	124
Ensamblada	9	Ateo	4	Sector	
Otra	1	Otras	3	Urbano	80
Total	124	Total	124	Rural	44

Del total de 124 participantes podemos observar que, el 46% pertenecen a familias de tipo nuclear y apenas un 0,8% de familias de otro tipo, la religión con mayor puntuación es la católica alcanzando el 77,4% del total; por otro lado, la variable de género evidencia que existe mayor población femenina con un valor del 77,4%. Además en el contexto urbano tiende a tener mayor población que la rural con un 64,5%; dentro de la población seleccionada se puede identificar que existe diversidad de origen siendo principalmente oriundos de las provincias de la región sierra con un 67,50% considerando que existe un porcentaje mínimo de población migrante.

Tabla 2. Situación de la violencia por sector

¿Ha sufrido violencia en algún momento de su vida?

Sector			Género		Total
			masculino	femenino	
Urbano	si	Recuento	11	29	40
		% del total	13,8%	36,3%	50,0%
	no	Recuento	4	36	40
		% del total	5,0%	45,0%	50,0%
Total		% del total	18,8%	81,3%	100,0%
Rural	si	Recuento	9	21	30
		% del total	20,5%	47,7%	68,2%
	no	Recuento	4	10	14
		% del total	9,1%	22,7%	31,8%
Total		% del total	29,5%	70,5%	100,0%

Por otro lado, en lo que respecta a la situación de la violencia de género por sector, se encontró que el 50% de los progenitores del sector urbano afirma haber sufrido violencia en algún momento de su vida, el 36,3% corresponde al género femenino y el 13,8% al género masculino; mientras que en el sector rural el 68,2% afirma haber sufrido violencia, siendo el 47,7% correspondiente al género femenino y el 20,5% al masculino.

Tabla 3. Percepción de los padres, madres y representantes legales.

Características-estereotipos		Femenino	Masculino	Total
Hombres	Fuertes	47,6%	12,9%	60,5%
	Cuidador	30,6%	8,1%	38,7%
Mujeres	Sentimental	39,7%	14,9%	54,5%
	Cuidadora	52,1%	14,0%	66,1%
	Cocinar, limpiar la casa	66,1%	17,7%	83,9%

Los datos que nos proyectó la encuesta, demuestran que las actividades mayormente asignadas para el género femenino dentro del contexto familiar son el cocinar/lavar los platos y limpiar la casa con un valor semejante del 83,9%, además que se le identifica que las mujeres son figuras sentimentales y cuidadoras del hogar; sin embargo, al género masculino se lo ve como un figura fuerte mas no débil pero ellos si realizan todo tipo de actividades, mencionando que los porcentajes más altos son reflejados por el género femenino.

Tabla 4. Factores que contribuyen a la reproducción de violencia de género de los padres-madres de familia y representantes legales

Sector		Religión					Total
		Católico	Cristiano	Testigo de Jehová	Ateo	Otras	
Urbano	¿Cuáles de las siguientes expresiones ha escuchado dentro del hogar?	No aplica	10,3%	2,6%	0,0%	1,3%0,0%	14,1%
		¡Aunque pegue o mate marido es!	12,8%	5,1%	0,0%	0,0%0,0%	17,9%
		¡Eso querías ahora aguanta!	21,8%	2,6%	1,3%	0,0%1,3%	26,9%
		¡El matrimonio es para siempre!	43,6%	12,8%	0,0%	2,6%1,3%	60,3%
	Total		70,5%	20,5%	1,3%	3,8%3,8%	100%
Rural	¿Cuáles de las siguientes expresiones ha escuchado dentro del hogar?	¡Aunque pegue o mate maridos!	68,2%	4,5%	0,0%	0,0%	72,7%
		¡Eso querías ahora aguanta!	59,1%	4,5%	0,0%	2,3%	65,9%
		¡El matrimonio es para siempre!	70,5%	4,5%	0,0%	0,0%	75,0%
	Total		93,2%	4,5%		2,3%	100%

De las expresiones escuchadas dentro del hogar ¡el matrimonio es para siempre! corresponde al 60,3% en el sector urbano y 75% en el rural. La frase ¡El matrimonio es

para siempre!, alcanza un 43,6% en los encuestados católicos en el sector urbano, mientras que el sector rural alcanza un 70,5%.

La segunda frase de mayor impacto en el sector rural es ¡Aunque pegue o mate marido es! con el 68,2% correspondientes a encuestados de religión católica. La segunda frase en el sector urbano es ¡Eso querías, ahora aguanta! con el 21,8% de encuestados católicos. Considerando que estos factores influyen en la reproducción de violencia de género.

Tabla 5. Factores de la reproducción de la violencia

		Género		Total
		Masculino	Femenino	
¿Qué aspectos considera usted que contribuyen a permanecer en una relación de violencia?	Ser juzgado por la Sociedad	10,6%	24,4%	
	Miedo a estar solo/a	6,5%	17,9%	24,4%
	Para no lastimar a los hijos/as	13,0%	44,7%	57,7%
	Total	22,8%	77,2%	100,0%

La información de la Tabla 10, demuestra que el 57,7% de las familias investigadas considera que el factor principal para permanecer en una relación donde existe violencia es el hecho de no querer lastimar a los hijos, en cuanto al miedo a estar solo y sola marca un valor de 24, 4%. Esto quiere decir que las familias no se disuelven así existan acciones de violencia por el hecho de cuidar el bienestar emocional de sus hijos.

Tabla 6. *Actitud de los adolescentes frente a la violencia de género*

			Sector	Total	
			Urbano	Rural	
Femenino	Actitud hacia los	Tolera	3,54%	1,41%	4,96%
	roles de género,	Indiferente	25,53%	11,35%	36,82%
	estereotipos, mitos	No tolera	2,83%	4,25%	7,09%
	(Agrupada)				
Masculino	Actitud hacia los	Tolera	2,12%	0,71%	2,83%
	roles de género,	Indiferente	25,53%	10,63%	36,17%
	estereotipos, mitos	No tolera	4,25%	7,80%	12,05%
	(Agrupada)				
	Actitud hacia los	Tolera	5,67%	2,12%	7,80%
	roles de género,	Indiferente	51,06%	21,99%	73,04%
	estereotipos, mitos	No tolera	7,09%	12,05%	19,14%
	(Agrupada)				
Total			63,82%	36,17%	100%

Según los resultados que arrojó la encuesta de actitud hacia la violencia de género dirigido a los adolescentes, demuestra que existe un estado indiferente dentro del sector urbano como del sector rural lo que alcanza un 73,04%, comprendido en dos dimensiones Género y Violencia lo que describe los roles estereotipados, mitos, y creencias respecto al tema de violencia de género, además que detalla la actitud comportamental y el uso general de la violencia.

Los resultados analizan de forma metódica el estudio de los patrones de reproducción de la violencia de género en el sistema familiar, estos patrones están enfocados en mandatos (domesticidad, mantener la imagen de familia ideal ante la sociedad), creencias, estereotipos y roles, mismas que son normalizadas mayormente por el género femenino; resultados que concuerdan con lo expuesto por los autores Reina et al., (2021) en la investigación “Discursos culturales y mandatos sobre la violencia de género en Ecuador” en el cual señalan que la violencia de género está siendo internalizada en la crianza de las mujeres a través del aprendizaje social de ideas estereotipadas, roles definidos y

socialización diferenciada.

Cabe agregar que la abnegación por el bienestar de los hijos es uno de los patrones primordiales para la perpetuación de la violencia de género dentro del sistema familiar, tal como se ha observado, en el área rural y urbana la expresión más escuchada fue el matrimonio es para siempre con un porcentaje del 75%, misma que coincide con el artículo “Discursos culturales y mandatos sobre la violencia de género en Ecuador” de Reina et al., (2021), la cual señala que dichas expresiones están ligadas a un enfoque cultural religioso y al mandato de familia ideal en el cual el matrimonio no debe romperse.

Del mismo modo, el artículo “Creencias religiosas en mujeres víctimas de violencia en pareja” de las autoras Buñay y Pillco, (2019), menciona que existe una creencia en perdonar todo si realmente se ama a alguien, porque está escrito en las sagradas escrituras y de alguna manera las familias educan a su descendencia bajo estas normas, creyendo que la mujer debe sacrificarse y perdonar al varón lo “soportable” de tal modo que la familias no se rompen o que el matrimonio es para siempre.

En cuanto a patrones estereotipados en la reproducción de violencia de género, la autora Bonelli (2019) en su investigación “Estereotipos de género transmitidos a los niños y niñas en la familia postpatriarcal” evidencia que los estereotipos de género de los padres y madres en relación con los atributos psicosociales asignados a los hombres y a las mujeres desde el construcción social tradicional patriarcal otorga al género masculino atributos psicosociales tales como la fortaleza, la racionalidad, el ser poco demostrativos de afectos, el estar orientados hacia el trabajo y poseer una sexualidad activa y viril; mientras que al género femenino se le atribuye características de: debilidad, pasividad, sensibilidad, sexualidad ligada al amor y vocación por la maternidad. Lo que concuerda con los datos obtenidos en nuestra investigación; en el cual los estereotipos de género más demostrativos son las características de fuerte en los hombres con el 60,5%, así mismo se demostró que las mujeres tienden a realizar actividades referentes a tareas domésticas representadas con el 83,9% y el atributo de cuidadora con un 64,5%, de igual manera su característica sobresaliente es la de ser sentimental con un valor demostrativo del 65,3%.

En cuanto a las actitudes que tienen los adolescentes hacia la violencia de género, se evidenció que mientras mayor sea la normalización de violencia de género, los adolescentes tienden a tener una actitud indiferente frente al tema de violencia género con un porcentaje

73,94%, que difiere con los resultado obtenido en la investigación “Clima familiar y la relación con la percepción de los niños sobre violencia de género” de las autoras Aguirre Burneo & Toledo Sisalima, (2021), en el que se demostró que la dimensión de relación, hace referencia que entre mayor sea el conflicto, mayor es la aceptación hacia actitudes de violencia de género, lo que se manifiesta en el modo de expresar abiertamente la agresividad, cólera o conflictos, entre los miembros del núcleo familiar. Mientras que en Portilla (2017), se evidenció como resultado un alto porcentaje de indiferencia hacia el tema, mismo que se interpretar como muestra de poco interés o desconocimiento acerca de la problemática, o, por el contrario, que ciertas actitudes violentas están normalizadas dentro de la familia considerándose como aceptables, lo que explica y concuerda con los resultados de nuestra investigación.

Dentro del estudio un hallazgo importante fue la presencia de violencia que sufre el género masculino con un dato significativo y de reconocimiento del 34,3%, que indica que los hombres han sufrido violencia en algún momento de su vida en contraposición con la investigación del artículo “La violencia hacia los hombres en la pareja heterosexual” de los autores (Rojas et al., 2019). En el cual se muestran que los hombres maltratados no aceptan su condición por el hecho de mantener su estatus e idea de masculinidad tradicional, la que implica que un hombre tiene que ser opresivo, dominante y macho. En este sentido, resalta el reconocimiento y concientización del género masculino, que tiende a romper los estigmas de una masculinidad hegemónica al visualizar esta problemática social como parte de las interacciones en los diferentes contextos especialmente en el familiar.

De igual manera, en la relación de género y reproducción de la violencia en el sistema familiar en los contextos urbano-rural, las personas del área rural indicaron de manera libre haber sufrido violencia con un 68%, resultado que se contradice con lo citado por autora Seguí Leòn (2022) en su investigación “Violencia de género en comunidades rurales: una atención diferenciada” quien indica que las personas del campo evitan que se evidencie la violencia de género y sus abusos; pues, en las zonas rurales la violencia es vista como vergonzosa; y el denunciarlo podría ser causa de la pérdida de los recursos económicos por parte del agresor y de pérdida de estatus dentro de la comunidad, en este mismo sentido se muestra que la zona rural tiende a aceptar que han sido violentados a comparación de la zona urbana la cual se muestra indiferente con un porcentaje de 50% que indica haber

sufrido violencia; mientras que el 50% restante indica que no ha sufrido violencia, considerando que es la mayor conocedora en tipos de violencia.

Un último hallazgo que se evidenció dentro de la investigación fue en la variable de expresiones dentro del hogar, en la cual se observó que tanto en el área rural como urbana la frase más escuchada fue el matrimonio es para siempre con un porcentaje del 75%, misma que se asemeja con el artículo “Discursos culturales y mandatos sobre la violencia de género en Ecuador” de Reina et al., (2021), las expresiones está ligadas a la idea impuesta desde un enfoque cultural religioso además de liarse con el mandato de familia ideal, en el cual el matrimonio no debe romperse; del mismo modo, el artículo “Creencias religiosas en mujeres víctimas de violencia en pareja” de las autoras Buñay Cuyo & Pillco Campoverde (2019), en el que se obtuvo como resultados la existencia de la relación por una creencia en perdonar todo si realmente se ama alguien, porque está escrito en las sagradas escrituras y de alguna manera las familias educan a su descendencia bajo estas normas, creyendo que la mujer debe ser fuerte y perdonar al varón lo “soportable” de tal modo que la familias no se rompen o que el matrimonio es para siempre. Considerando que dentro de nuestra investigación el 93,2% de las familias encuestadas son de religión católica, las cuales puntuaron más a la opción expuesta anteriormente.

CONCLUSIONES

Después de las consideraciones anteriores se concluye que los patrones de reproducción de la violencia de género en el sistema familiar guardan relación con los estereotipos de género, los roles estereotipados, los mandatos como: la domesticidad y el mantener la imagen de la familia ideal mismo que influyen en la forma de pensar, sentir y actuar de un individuo convirtiéndose en parte de su identidad, así como en las normativas de relacionamiento a nivel familiar.

El estudio reveló que los patrones de reproducción de violencia de género tienden a normalizarse dentro del núcleo familiar, donde el género femenino muestra mayor aceptación de la violencia mediante la promulgación creencias y prácticas como “el matrimonio es para siempre” y la formulación de pensamientos autolesivos al permitir

agresiones como sacrificios por amor a sus hijos. Dentro de esta concepción de sacrificio las mujeres han llegado a normalizar ciertas prácticas estereotipadas viéndolas como un rol a cumplir y que deben ser aprendidas y aceptadas también por su descendencia, haciendo que dichas prácticas, se promueva y perpetúan dentro del seno familiar mediante distintas formas de socialización diferenciada. De este modo se puede identificar que la violencia de género dentro del sistema familiar afecta a todos miembros.

El sector rural indica mayor aceptación o reconocimiento de haber sido víctima de violencia a comparación del sector urbano que indica un porcentaje significativo de respuestas negativas a la interrogante; deduciendo que el no reconocimiento se puede dar por naturalización de la misma o por el hecho de mantener la imagen de una familia ideal.

Los adolescentes del estudio muestran una actitud indiferente frente al tema de violencia de género, con tendencia hacia el rechazo expresada principalmente por el género masculino. No obstante el género femenino muestra mayor tolerancia frente a la violencia de género, hecho que se relaciona con las creencias y estereotipos sociales transmitidos a través de la socialización a hombres y mujeres, asignándoles características, roles y funciones que son interiorizados como normativas propias y parte de su diario vivir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguirre Burneo, M., y Toledo Sisalima, H. (2021). Clima familiar y la relación de la percepción de los niños sobre la violencia de género. *PSICOLOGÍA UNEMI*, 5(8), 19-32. <https://ojs.unemi.edu.ec/index.php/faso-unemi/article/view/1226>
- Barrett, M., y McIntish, M. (1995). *Familia Vs. Sociedad, Tercer Mundo*, Traducida por María Victoria Mejía. Santafé de Bogotá, 1ra. edición en español.
- Bonelli, A. N. (2019). Estereotipos de género transmitidos a los niños y niñas en la familia postpatriarcal. *Journal De Ciencias Sociales*, (12). <https://doi.org/10.18682/jcs.v0i12.872>
- Buñay Cuyo, L. C., y Pillco Campoverde, J. G. (2019). Creencias religiosas en mujeres víctimas de violencia. Artículo de investigación. Quito: Universidad Internacional SEK ser mejores. <https://n9.cl/rn3a9>
- Cook, R.J., Cusack, S., & Parra, A. (2010). *Estereotipos de Género: Perspectivas Legales*

Transnacionales.

- Espinal, I., Gimeno, A. y González, F. (2006). El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia. *Revista Internacional de Sistemas*, 14, 21-34
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censo. (noviembre de 2019). Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres- ENVIGMU. Ecuador. https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/Violencia_de_genero_2019/Principales%20resultados%20ENVIGMU%202019.pdf
- Lagarde, M. (1996). *El Género*. Madrid: horas y HORAS. <https://n9.cl/3hk28>
- Mateos Inchaurredo, A. (2011). Necesidades socioeducativas en la adolescencia sobre la violencia de género: propuesta educativa. Tesis de grado doctoral. Universidad de Barcelona, Barcelona. https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/482088/01.AMI_1de7.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Poggi, F. (2019). SOBRE EL CONCEPTO DE VIOLENCIA DE GÈNERO Y SU RELEVANCIA PARA EL DERECHO. *DOXA, Cuadernos de Filosofía del Derecho*, 42, 285-307. <https://doi.org/10.14198/DOXA2019.42.12>
- Portilla Condori, L. (2017). "Funcionamiento familiar y actitudes hacia la violencia de género en estudiantes de secundaria". TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN PSICOLOGÍA. Universidad César Vallejo, Lima, Perú. <https://n9.cl/93skw>
- Reina Barreto, J. A., Rodríguez Martín, V., y Muñoz Macías, N. J. (2021). Discursos culturales y mandatos sobre la violencia de género en el Ecuador. *Revista de Ciencias Sociales*, XXVII (4), 1-16. <https://www.redalyc.org/journal/280/28069360033/28069360033>.
- Rojas Solis, J. L., Guzmán Pimentel, M., Jiménez Castro, M. P., Martínez Ruíz, L., y Flores Hernández, B. G. (2019). La violencia hacia los hombres en la pareja heterosexual: Una revisión de revisiones. *Ciencia y sociedad*, 44(1). <https://www.redalyc.org/journal/870/87060695011/87060695011.pdf>
- Ruata Arevalo, P. L., y Ruilova García, C. L. (2021). Repetición de Patrones de Violencia en Niñas y Niños de 8 a 10 Años en el Sector Socio Vivienda 2 Guayaquil. Tesis-

Psicología. Universidad de Guayaquil, Ecuador.

<http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/55390>

Seguí León, Gladys Caridad. (2022). Violencia de género en comunidades rurales. Una atención diferenciada. Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina, 10(1), e10. Epub 01 de abril de 2022. Recuperado en 14 de diciembre de 2023, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322022000100010&lng=es&tlng=es.

Declaración de conflicto de interés.

No existen conflictos de interés entre los autores.

Contribución de autores.

Los autores participaron de igual forma en el artículo